

Para el Lu-  
ne de la IV.  
semana.

un padre sin heredero, que nada más desea que repartir sus bienes. Muchas veces nos los dá quando apenas los hemos pedido: ¿quánto mejor los concederá quando se lo supliquemos? De todos modos está empeñado, y se ha puesto en cierta especie de obligación de concederlo todo á la Oracion. Llegad y lo vereis. ¿A qué atribuiremos el no conseguir su efecto nuestras súplicas? A qué por defecto nuestro le ponemos en cierto modo en necesidad de negarse á nuestras oraciones. Ahora lo vereis en mi segundo punto.

### PARTE SEGUNDA.

**O** Santo Dios! clamaba en otra ocasion el Profeta Rey, no ignoro, ni la necesidad, ni los provechos de la Oracion: bien sé la gloria que en ella teneis, y las gracias que le son adjuntas: todo pública vuestra magnificencia, y las liberalidades que reciben los que os ruegan: bien conozco todo su merito, y por eso noche y día no dejo de doblar las rodillas delante de Vos. Pues siendo la Oracion tan eficaz por sí misma, ¿cómo desechais la mia? *Ut quid repellis orationem meam?* Reconozcamos aqui los ordinarios defectos de nuestras Oraciones para saberlos evitar. No alcanzamos lo que pedimos, dice San Pablo, porque ni sabemos lo que pedimos, ni el modo de pedirlo: *Quid oramus sicut oportet, nescimus.* San Agustin lo explica en

Psalm. 87.  
15.

Rom. c. 8.  
16.

en dos palabras: y son, que pedimos mal y de mal modo: *Mala malè petimus.* Atengamonos á estas dos ideas, y digamos que nuestras oraciones son infructuosas è ineficaces, porque son defectuosas. Digo defectuosas quanto á lo que pedimos, y quanto al modo con que pedimos. No pedimos lo que debemos pedir, porque no pedimos cosas dignas de Dios. No pedimos como se debia pedir, porque no pedimos con modo digno de Dios: *Mala malè petimus.* Pensemos estos dos puntos, y desentrañemoslos bien.

Pedir á los hombres cosas grandes, es perderlas: no pedir las á Dios, es medio de no conseguirlas. Lo primero que debeis pedir, nos dice el Hijo de Dios, es el Reyno de Dios; y como si no fuese bastante, con todos los bienes de la eternidad se os concederán todos los bienes temporales que necesitais, sin que tengais que pedirlos: *Querite primum Regnum Dei, & hæc omnia adjicientur vobis.* Esta maravillosa experiencia se hizo en Salomon. Solo pidió á Dios la Sabiduria, y con ella se le dieron todos los tesoros: *Omnia mihi venere cum illa.* Lo mismo experimentaron Jacob y Esau; porque Jacob pidió el rocío del Cielo antes que la fecundidad de la tierra: *De rore Cæli & de pinguedine terræ:* consiguió lo uno y lo otro; pero Esau, porque pidió primero la fecundidad de la tierra que el rocío del Cielo: *De pinguedine terræ, & de rore Cæli,* fue desatendido.

Para el Lu-  
nes de la IV.  
semana.

Matth. 6. 36.

Sap. c. 7. 17.

Gen. 27. 18.

Por

Para el Lu-  
nes de la IV.  
semana.  
Joana. 16.  
24.

Por esto decia Christo à sus Discipulos, hasta aora nada habeis pedido: *Usque modo non petistis quidquam.* ¿Pues qué, dice San Chrisostomo, no habian pedido ya los hijos del Zebedeo las dos primeras sillas de su Reyno? ¿Pedro, Juan y Diego no le habian ya suplicado quedarse con él en el Tabor? Los Apostoles todos no le habian rogado, ya que calmase las aguas del mar, ya que les explicase sus mysterios, ya que les enseñase sus maximas, ya que les desentrañase sus parabolos? Todo es asi, continúa el Santo Doctor: pero no es menos verdad que en todo esto nada habian pedido; en todo esto solo habian tenido intentos humanos; y todo lo que es sobrenatural en su principio, ò divino en su objeto, es como nada delante de Dios. Por esto se niega Dios à nuestras oraciones, porque las cosas que le pedimos no son dignas de su Magestad, ni aun dignas de nosotros, criados solamente para Dios. Solo nos responde, que no sabemos lo que nos pedimos: *Nescitis quid petatis.* ¿Señor, qué os podremos pedir, si solo teneis bienes espirituales que dar, y no hay en vuestros tesoros bienes temporales que concedernos! ¿Quiénes son los que vienen à pedir los auxilios de vuestra gracia, el perdon de los pecados, el vencimiento de una pasión dominante, el retirarse de una ocasion proxima? ¿Sabéis qué gracias, dice San Ambrosio, se suelen pedir para la salvacion? Gracias milagrosas, gracias quimericas ò imaginarias; gracia para sal-

Matth. 20.  
22.

Para el Lu-  
nes de la IV.  
semana.

salvarnos, sin nosotros; gracias para salvarnos, aunque no queramos; gracias para salvarnos, sin convertirnos. Se pide quedar en medio de las llamas sin quemarse; pasar de las diversiones del mundo à los placeres del Cielo; alcanzar victorias sin pelear, y premios sin meritos. Se pide ser un gran Santo; pero sin que cueste trabajo. Pedid cosas posibles, que sin esta condicion, aunque sean cosas de Dios las que se pidan, no sabeis lo que os pedis: *Nescitis quid petatis.* ¿Qué mas pedimos en nuestras oraciones? Bienes temporales, que con los intentos que tenemos, con los motivos que proponemos, con el uso en que los queremos emplear, serian para nosotros verdaderos males. No es esto decir que no pidamos à Dios bienes temporales; sino es que para que nuestras súplicas sean legítimas, y por consiguiente nuestra oracion eficaz, es necesario que los pidamos como convenientes à nuestra salvacion. Como Jesu Christo solo suplicó, y mereció por nuestra salvacion, nuestras oraciones ningun merito tendrán delante de Dios, si no se interesa nuestra salvacion en ellas; y mientras ellas se limiten à los bienes terrenos, Jesu Christo no se interesa por nosotros en ellas. ¿Os maravillará aora, que nuestras oraciones sean tan poco atendidas? ¿No es evidente, que si no alcanzamos, es porque pedimos cosas inútiles, peligrosas y opuestas à nuestra salvacion? Digo cosas inútiles à vuestra salvacion: por-

Tom. III. G que

Para el Lu-  
nes de la IV.  
semana.

que ciertamente importa muy poco para vuestra salvacion, que seais mas ò menos ricos, mas ò menos poderosos, mas ò menos acreditados en el mundo. Ofreceis muchas veces vuestros votos, haceis celebrar Misas, visitais Santuarios, rezais Novenas para acomodar al hijo, para alcanzar el puesto, para obtener el empleo, y en fin para conseguir todo lo que se puede esperar del favor. En hora buena, que conociendo y sintiendo la mala fé de los hombres, contéis con solo Dios: mas para esperar feliz exito ¿qué fines le proponéis? ¿Es digno de Dios el levantaros y enriqueceros precisamente porque tengais mayor dignidad ò mas bienes? ¿Todos los bienes del mundo por sí solos, y considerados en sí mismo, sin respeto alguno à la salvacion, son alguna cosa delante de Dios? ¿Sereis mas amados, mas queridos y mas estimados de él porque seais mas estimados de los hombres? ¿Tiene el mundo cosa grande à su vista? ¿Por qué quereis hacerle cómplice de un delito formado solo por vuestra vanidad? *Nescitis quid petatis.*

Dixe cosas peligrosas para vuestra salvacion. Bien sé que aquella muger con las mayores instancias pide à Dios la salud del cuerpo: que el otro pleyteante ha ofrecido muchas Misas y Novenas por pagar su pleyto: que aquella doncella ofrece muchos Rosarios y devociones por tener un buen establecimiento. Tambien sé que nada les parece tener de reprehensible en el fin que

Para el Lu-  
nes de la IV.  
semana.

que se proponen; no parece que piden cosa que no sea justa: sea asi, y que lo piden con buen fin. Y si Dios prevee la pérdida de su salvacion en el éxito de sus peticiones; si sabe que no obstante sus propositos, apenas aquella muger recobrará su salud, quando será escandalo con su vista; que apenas tome posesion de los bienes el pleyteante, quando los malgastará; que apenas tome estado la doncella, quando solo hallará cruz donde esperaba delicias, è impaciente de llevar el yugo, dará en mil desesperaciones: con este conocimiento ¿quereis que Dios los escuche? ¿Quereis que execute en ellos los efectos de su ira, quando solo piden gracias de su misericordia? ¿Por malos que seais, dice Jesu Christo, dareis una vibora ò un cuchillo à vuestro hijo quando conoceis que solo puede servirle de hacerle mal? Mucho menos, añade nuestro Padre Celestial, nos dará cosa que nos pueda ser dañosa. Y asi, quando pedis cosas perjudiciales à vuestra salvacion, no sabeis lo que os pedis: *Nescitis quid petatis.*

Mucho menos lo sabeis quando pedis cosas enteramente opuestas. Que los Paganos pidiesen la muerte del pariente, cuya herencia deseaban; la humillacion del competidor que tenian; el patrimonio del pupilo cuyos derechos violaban: no me admira, dice Tertuliano, porque à Dioses facinorosos, dice el mismo, ya se les podia invocar para cometer delitos; ¿pero nosotros, Señores, que no ignoramos que

Para el Lu-  
nes de la IV.  
semana.

tenemos un Dios, que aborrece la maldad, nos atrevamos à interesarle tan facilmente en nuestros desordenes? no reusamos pedirle bienes para gastarlos en ciertos comercios secretos: deseais la autoridad y el mando para atropellar à vuestro corazon; la robustez y las fuerzas para entregarnos à la glotoneria de la gula y à las diversiones del juego. ¿Habrà alguno tan desalmado, que se atreva à hacer à Dios semejantes súplicas? ¿Mas con el pretexto de pedir cosas semejantes; aunque con diferentes motivos, no veis allà en vuestro interior, que en la realidad estos son los motivos de vuestras oraciones? Doradlas lo mejor que os pareciere, que yo solo os diré, que Dios conoce, y vé lo interior de vuestros pechos, mucho mejor que vosotros mismos, y aunque vosotros lleguéis à engañaros à vosotros mismos, jamás engañareis à Dios: y que si os niega estas peticiones, es haceros un gran favor; y un gran castigo si os las concede: *Nescitis quid petatis*. Os quejais, sí, que despues de tantos años no os oye: esto es para muchos quejarse que Dios no los castiga, que Dios no los abandona, que Dios los ama no obstante sus maldades, y que Dios no acaba de echar el fallo à su condenacion. Si sus súplicas hubieran sido oídas, su venganza hubiera sido completa, su ambicion colmada, su avaricia satisfecha, su sensualidad cumplida; y en lo mismo el numero de sus pecados lleno, y su condenacion consumada. ¿Por qué,

Para el Lu-  
nes de la IV.  
semana.

qué, pues, no tendrán efecto vuestras oraciones? Porqué no pedis cosas de Dios: *Mala petimus*. ¿Y por qué mas? por no pedir del modo correspondiente à Dios: *Malè petimus*. No, Señores, no serán jamás vuestras oraciones eficaces, sino pedimos con verdaderos deseos de alcanzar, con confianza que lo alcanzaremos, y con perseverancia para alcanzar lo que pedimos. De todas estas condiciones de la Oracion, la mas esencial es por lo menos desear lo que pedimos. Por esto, dice San Geronymo, no es permitido pedir lo que no es licito desear, y así, dice el Profeta, que lo que Dios ha atendido siempre en la Oracion, ha sido el deseo de ser oido; que dispone nuestros corazones para recibir las gracias que deseamos: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus, preparationem cordis ejus exaudivit auris tua*. Deseais el efecto de vuestras súplicas, dice San Agustin, pues sabed, que este deseo es una continua Oracion: *Continuatio desiderio semper oramus*. Por mi desgracia, añade el Santo, quando yo pedia à Dios mi conversion, no la deseaba por entonces; yo la queria para despues, y aun temia ser entonces oido: *Timebam, ne me exaudires*. Este es nuestro estado, Señores. Es verdad, que pasmados del horror de nuestros pecados, y atemorizados con las amenazas de Dios, alguna vez le pedimos misericordia en general, y que se apiadase de nosotros. Pero quando llegamos à considerar en casos particulares, que

Psal. 9. 17.

Epist. 161.  
Probæ.

Lib. 8. c. 7.

Para el Lu-  
nes de la IV.  
semana.

que para evitar nuestra condenacion es necesari-  
o restituir lo mal adquirido, humillarnos à  
nuestro enemigo, dejar la mala costumbre, no  
ver mas aquella persona que os es ocasionada,  
descargar vuestra conciencia de esa multitud de  
pecados que os abrumba, confesar bien esos  
pecados secretos, que no os atreveis à decla-  
rar: ¿no es cierto, que sentiriamos ser oidos al  
presente? quisieramos que para aquel tiempo  
en que pensamos convenirnos, nos oyese; esto  
es, deseamos ofender à Dios con libertad todo  
el tiempo de nuestra vida, y para que sea sin  
riesgo, quisieramos estar asegurados de que la  
muerte no nos cogiera en pecado: *Timebant, ne  
exaudires.* ¿Pues cómo quereis que Dios os con-  
ceda lo que no os atreveis à pedir claramente?  
¿Quereis que Dios sea la centinela de una con-  
version, que no podeis desear sin pecado? ¿Es  
esto orar como se debe, y del modo que se debe  
à Dios; orar de un modo, que ni conviene à  
los intereses de su gloria, ni à los de vuestra  
salvacion?

Tambien es necesario orar con confianza:  
Basta, dice el Evangelista San Juan, que nues-  
tras súplicas sean agradables à Dios, para que-  
dar seguros de su buen éxito: *Hæc est fiducia  
quam habemus ad Deum, quia quodcumque pe-  
tierimus secundum voluntatem ejus audit nos.*  
La menor duda, la menor incertidumbre le es  
injuriosa, porque es dudar de su bondad, quan-  
do tenemos tantas razones para confiar de ella:

es

es dudar de su palabra y de su fidelidad. ¿Quién  
no ora con una gran confianza, exclama el Apos-  
tol Santiago, sin la mas minima duda de la con-  
secucion de su súplica? *Postulet autem nihil hæ-*  
*sitants.* La ilusion, Señores, en que estais, dismi-  
nuye vuestra confianza: la ilusion, digo, de pa-  
receros que habeis pedido à Dios muchas cosas  
que juzgabais convenientes à vuestra salvacion,  
y aun de que las habeis pedido con verdadero de-  
seo de alcanzarlas, no obstante os han sido nega-  
das. Puede ser que no las hayais pedido con fé  
firme y confianza segura de alcanzarlas: puede  
ser tambien, que hayais dudado, y esta falta sola  
haya impedido su buen éxito, y asi hayais desis-  
tido presto de continuarlas.

Sabed por esto, que hay gracias especiales,  
que no concede Dios sino es à la perseveran-  
cia en la Oracion. Sí: por haber dexado de su-  
plicar no conseguisteis, y puede ser que si hu-  
bieseis continuado un solo dia en implorar la  
clemencia del Señor, no tuvieseis mas que de-  
sear. Esto es lo que Jesu Christo nos enseña,  
que es necesario siempre orar sin cesar: *Opor-*  
*tet semper orare, & non deficere.* Esta leccion  
nos dá San Pablo, quando nos encomienda orar  
sin interrupcion: *Sine intermissione orate.* Este  
exemplo nos dieron los Apostoles, perseveran-  
do constantes en la Oracion: *Hi omnes disci-  
puli erat perseverantes unanimiter in oratione.*  
¿Os cansais quando los hombres no os despa-  
chan pronto? No gastais meses y años, y

aun

Para el Lu-  
nes de la IV.  
semana.

Jae. c. 1. 6.

Luc. 18. 1.

Thes. c. 1.

17.

Act. cap. 5.

14.

Para el Lunes de la IV. semana.

aun toda la vida, pidiendo la justicia ó gracias que deseais? ¿Por qué os habeis de cansar de una dilacion, que solo sirve de hacer os conocer el precio de las gracias que Dios os quiere dar? Si al punto que manifestais vuestros deseos, fuerais oídos, ¿qué estima hicierais de gracias, que tampoco os costaba? Aun entre los hombres se dice, que lo que mucho vale, mucho cuesta, y que de otro modo no se estimaria.

Si Dios, Señores míos, quiere ser suplicado, y no debemos desistir, aunque al principio sean vuestras oraciones desatendidas; y aunque se os muestre armado de su indignacion, decidle que esperais aun en su bondad: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.* Sí, decid que en los brazos de la muerte y en las penas del Infierno adorareis su misericordia, esperareis su gracia sin dudar de sus auxilios. Decid, que aunque no os quiera oír por quien sois vosotros, esperais que os oirá por importunos. Confesad su Omnipotencia; pero representadle humildemente, que por Omnipotente que sea, no puede, según su palabra, resistirse à la Oracion. Acordaos, que huir quando amenaza, es perecer; que para su ira no hay otro asilo, sino él mismo. Si hace que os despide, como à la Cananea, acercaos mas, y echaos à sus pies como ella. Si os manda retirar, no juzgueis que es orden ejecutivo, sino una prueba para que os unais mas estrechamente. Decidle como

Ja-

Jacob al Angel: No me apartaré de vos sin que me hayais castigado ó atendido: *Non dimittam te donec benedixeris mihi.* Y le experimentareis tanto mas liberal, quanto parece que se tarda mas. Experimentareis que el verdadero secreto de obtenerlo todo, es ser importuno; que nuestra importunidad no le incomoda, antes le agrada mas, que à los hombres les desagrada; y es la razon, porque quien quiere dar, gusta de que le pidan; y quien no quiere dar, el que le pidan le enfada.

¿Qué sacaremos de todo este discurso? Que como decia el Apostol à los Romanos, en la Oracion tenemos un remedio seguro para nuestras desgracias, y un soberano socorro para nuestros males. Recurramos à Dios con confianza, añade el Santo: *A deamus cum fiducia ad thronum gratiæ ejus.* Pensemos que se interesa su gloria, su misericordia y su fidelidad en oír nuestras supplicas; pero para que sean eficaces, no pidamos sino es cosas dignas de Dios, y con modo digno à su Magestad. Enseñadnos, Señor, à orar: *Domine, doce nos orare.* Oid aora: Pedimos que vuestro nombre sea santificado en el Cielo y en la tierra; que se haga en nosotros vuestra voluntad sin alguna repugnancia vuestra; que seais servido en nuestras casas mucho mejor que nosotros. Os pedimos en este mundo vuestra gracia, y vuestra gloria en el Cielo. Esta os deseo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu-Santo. Amen.

Tom. III.

H

SER-

Para el Lunes de la IV. semana.  
Gen. 32. 26.

Heb. 4. 16.

Luc. 11. 1.